

Revista de Literatura, 2020, enero-junio, vol. LXXXII, núm. 163
págs. 33-58, ISSN: 0034-849X
<https://doi.org/10.3989/revliteratura.2020.01.002>

El amor en *El Victorial* de Gutierre Díaz de Games

Love in *El Victorial* by Gutierre Díaz de Games

Gustavo Fernández Riva

Universidad de Heidelberg

gustavo.fernandez.riva@uni-heidelberg.de

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-2202-6354>

RESUMEN

El presente trabajo investiga la representación y la concepción del amor en *El Victorial* de Gutierre Díaz de Games. Siguiendo la tradición de las biografías y manuales caballerescos, predomina la idea del amor como una fuerza ennoblecedora, ligada a la virtud, el honor y la destreza militar. Esta forma de amor caballeresco, que también ocupa un lugar central dentro de la ideología de la aristocracia guerrera medieval, convive en *El Victorial* con otras representaciones diversas del fenómeno, comunes en géneros literarios, médicos o religiosos. El objetivo del trabajo es analizar la manera en que estas diferentes concepciones del amor se entretajan y entran en diálogo en un texto central para comprender la función del amor dentro del contexto aristocrático tardo-medieval.

Palabras Clave: *El Victorial*; amor; caballería; biografía.

ABSTRACT

This paper studies the representation and understanding of love in *El Victorial* by Gutierre Díaz de Games. Following the tradition of chivalric biographies and manuals, in that chivalric biography love is regarded as an ennobling force, closely related to virtue, honor and military prowess. This concept of chivalric love, which also lies at the heart of medieval warrior aristocratic ideology, coexists in *El Victorial* with other representations, more common among literary, medical or religious genres. The goal of this paper is to analyse how these different ideas of love intertwine in a crucial text to understand the function of love within the late-medieval aristocratic context.

Key words: *El Victorial*; Love; Chivalry; Biography.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. *Problemática general y objetivos*

Si tomamos en cuenta los testimonios escritos que nos han llegado del siglo XV castellano, el amor era uno de los temas más interesantes, al menos para ciertos grupos de la nobleza (cfr. Macpherson 2001, 417ss.). Durante este siglo se desarrolla la novela sentimental, prospera la lírica amorosa y se componen varios tratados sobre el amor¹. Sin embargo, la abundancia de testimonios no hace que la concepción del amor subyacente resulte clara para la mirada moderna. Al contrario, la visión que se nos ofrece es confusa. Esto puede adjudicarse a una gran variedad de motivos. Por un lado, distintos géneros ofrecen perspectivas alternativas sobre el amor y utilizan el término para referirse a fenómenos diferentes. Para la tradición médica, recuperada en parte en textos literarios y tratados clericales, el amor es una enfermedad que tiene síntomas concretos y requiere curas (cfr. Whinnon 1971, 14-15; Macpherson 2001, 419-421). Otra tradición ve en el amor una virtud caballeresca y noble, una fuerza que aumenta la valía y el honor de quien la experimenta. Para esta el amor suele ser también una forma de comportamiento, una serie de reglas, que los amantes deben respetar. Estas diversas consideraciones sobre el amor no suelen hallarse en oposición, sino que es común encontrarlas entrelazadas. Esto genera que la interpretación de ciertos textos que tratan del amor sea muy compleja. Esta complejidad inherente al fenómeno hace que una de las preguntas fundamentales resulte particularmente difícil de responder: ¿Cómo se relacionaban estos textos y discursos sobre el amor con las prácticas, los sentimientos y la ideología de la clase social que los producía y consumía? ¿Consideraban que los sentimientos de los personajes literarios representaban sus sentimientos o eran solo parte de un mundo ficcional? Macpherson (2001, 427), por ejemplo, es bastante pesimista sobre la posibilidad de que los textos literarios permitan responder estas preguntas.

Sin embargo, allí donde la literatura ficcional resulta insuficiente, otros tipos de literatura pueden aportar perspectivas esclarecedoras. En particular, los textos cronísticos o biográficos que intentan representar hechos históricos cercanos en el tiempo deben cumplir con determinados requisitos de verosimilitud que los convierten en valiosos testimonios para investigar las concepciones amorosas del momento. En el presente artículo me abocaré al análisis de uno de estos textos, *El Victorial* de Gutierre Díaz de Games. En ese texto el amor tiene una importancia particular, cuyo análisis puede resultar enriquecedor para reflexionar sobre la concepción del amor propia de la nobleza castellana del siglo XV.

En un primer momento, me detendré en la concepción del amor predominante en el género de la biografía caballeresca y su relación con el comporta-

¹ Ver, por ejemplo, los textos compilados en Cátedra (2001).

miento aristocrático. Luego, analizaré la manera en que *El Victorial* participa de esa misma concepción del amor. Finalmente, me ocuparé también de aquellos pasajes del texto que se alejan de la ideología amorosa propia de la literatura caballescica e intentaré rastrear las similitudes con la temática amorosa en otros géneros literarios. Al final del trabajo se presentarán algunas conclusiones sobre posibles contribuciones de este análisis a la comprensión del panorama del amor en la Tardía Edad Media castellana.

1.2. *Sobre El Victorial*

El Victorial puede ser considerado la primera biografía caballescica castellana. Trata de la vida de Pero Niño, conde de Buelna, y sus hazañas heroicas. Su autor, Gutierre Díaz de Games, acompañó al protagonista del relato en sus campañas marítimas como alférez y, para el momento de la escritura de la obra, probablemente se habría convertido en escribano de cierto renombre (cfr. Heusch 2010). Como modelo para su obra, Díaz de Games utilizó fundamentalmente un texto francés, el *Livre des faits du Mareschal Boucicaut* escrito probablemente entre 1406 y 1409. Los dos críticos que más recientemente han abordado la cuestión de la redacción de *El Victorial*, Beltrán (2014) y Heusch (2010), coinciden en que se debió tratar de un proceso en varias fases separadas por décadas. El primer texto estaría compuesto por las notas tomadas durante las expediciones militares de los años 1404-1406 y que constituyen la base para la mayor parte del libro II. La segunda fase de la escritura se daría o bien entre 1431 y 1435 (según Beltrán) o entre 1445 y 1448 (según Heusch).

El libro consta de un proemio y tres partes. En el proemio se establecen dos nociones fundamentales a lo largo de la obra. En primer lugar, Pero Niño es presentado como una figura ejemplar. Esto se explicita cuando el autor enumera las cuatro causas del libro: «La causa material en aquesta obra es ofiçio e arte de caballería; la causa hefiçiente es quién la fizo; la causa formal es loar los fechos de un buen cavallero; la causa final es provecho» (*Vict.* §1: 5)². Por lo tanto, la materia del texto es el arte de la caballería y la biografía de un caballero particular es considerada como una forma de explicarlo a partir de un ejemplo concreto. Los sucesos amorosos de la vida de Pero Niño se presuponen también como ejemplares, como un tipo de accionar a imitar y, por lo tanto, ligados de alguna manera a prácticas reales posibles. En segundo lugar, el proemio también establece que el amor es una característica fundamental en la vida caballescica. Dice el autor: «E fice dél [de Pero Niño] este libro, que fabla de los sus fechos e grandes aventuras a que él se puso, así en armas,

² Todas las citas de *El Victorial* según la edición de Rafael Beltrán Llavador (2014). Cito el texto como *Vict.*, mencionando el capítulo correspondiente precedido del símbolo de sección (§) y luego el número de página.

como en amores: bien así como por armas fue hombre de grand bentura, así en amores fué muy baliente e bien notado» (*Vict.* §8: 63). La importancia de la temática amorosa aquí enunciada se refleja principalmente en la narrativa biográfica, pero también en reflexiones teóricas del autor.

1.3. El *Victorial* y el amor en la crítica

La problemática del amor dentro de esta obra ha sido abordada por José Luis Martín (1993) y por Madeleine Pardo (2006). El trabajo de Martín, que trata también de otras historias de amor en crónicas castellanas, le dedica al *Victorial* un espacio considerable, pero mayormente se limita a reformular el texto sin entrar en problemas de interpretación. El trabajo de Pardo, en cambio, es un análisis detallado y lúcido de uno de los episodios fundamentales en la vida amorosa de Pero Niño: su relación con su segunda esposa, Beatriz de Portugal. Pardo afirma que las reminiscencias del discurso cortés sobre el amor son aditamentos retóricos y literarios que no se condicen con la relación que describen, basada en el interés de ascender socialmente y no en los sentimientos. Afirma que «Il y a, entre la réalité et les termes employés, un décalage, qui se nuance au long de ces pages, mais qui est réel et dépasse le simple besoin de justification» (2006, 132). Si bien intenta matizar esta afirmación al decir que «Gutierre Díaz de Games et ses héros sentaient les choses ainsi» (ibíd.), sostiene claramente la existencia de una contradicción irresoluble entre la realidad aludida y los medios literarios presentes en el texto. Beltrán, citando a Pardo, lleva esta postura a una formulación más extrema: «qué poco había en el matrimonio medieval de pasión amorosa y cuánto de sentido común y fría conveniencia» (Beltrán 2014, 499).

Intentaré demostrar que es posible interpretar la concepción del amor y el matrimonio en el texto desde una perspectiva diferente a la postulada por estos críticos. Considero que *El Victorial* nos otorga indicios sobre la comprensión del amor en la vida de la clase guerrera que no debemos descartar como adorno literario de una realidad desencantada.

2. EL «AMOR CABALLERESCO» EN *EL VICTORIAL*

2.1. Sobre el «amor caballeresco» en la Edad Media

El Victorial se inscribe en una tradición comenzada en el siglo XIII de manuales y biografías que tienen por objeto enseñar el arte de la caballería. En muchos de estos textos, especialmente los más antiguos como el *Libre del orde de cavaylería* de Ramon Lull, el amor se encuentra ausente (Keen 1996, 27). Sin embargo, en muchos otros se le otorga un lugar central. En el influyente

Livre de Chevalerie de Godofredo de Charny, el amor se presenta como fundamental para la vida del caballero virtuoso. Al enumerar las razones por las cuales los caballeros emprenden guerras y aventuras, Godofredo considera como una de las más honorables hacerlo por el amor de una dama (*Vict.* §12: 95). El amor motiva al caballero a buscar la estima de su señora y, por lo tanto, a realizar proezas guerreras honorables. A su vez, las damas que aman a caballeros virtuosos deben ser honradas y alabadas. Una concepción similar está presente en uno de los libros que sirvió de modelo para *El Victorial*: el *Livre des faits du Mareschal Boucicaut*. El capítulo VIII de ese texto, por ejemplo, trata de la importancia del amor en la formación del joven Bouciquat como caballero. Allí el autor resalta que el amor ennoblece y hace a los caballeros más valientes, pues los enamorados se esfuerzan por aumentar su renombre para ganar la gracia de su dama (I, viii, 27).

Los ejemplos de temática amorosa dentro de biografías caballerescas no pueden considerarse como una simple influencia superficial de la literatura ficcional artúrica. Keen (1996), Jaeger (1999) y Wollock (2011) coinciden en considerar que la concepción del amor manifiesta en este género se desprende de formas de comportamiento y de sentir reales dentro de la clase guerrera. Como señala Kaeuper (1999, 33), la ficción caballerescas era una fuerza social activa, que contribuía a formar posturas frente a preguntas fundamentales y poseía un carácter predominantemente prescriptivo. En otras palabras, este tipo de textos normalmente ofrecen una visión del mundo tal como debería ser y no como efectivamente es; pero esa visión idealizada debe necesariamente sustentarse en las concepciones, presupuestos e ideales reales de quienes la producían y consumían.

Para Jaeger, la concepción del amor presente en la literatura y en la biografía caballerescas es una manifestación del «amor ennoblecedor» (*ennobling love*), continuación de la amistad de raíz antigua (1999, 7). El amor ennoblecedor posee una estructura de retroalimentación: el amor surge como una respuesta al carisma y la virtud del amado y, al mismo tiempo, el hecho de amar incrementa la virtud y el carisma de los amantes. Los caballeros no necesitan siquiera amar a una mujer particular, pueden comprometerse a amar en general a todas las damas que lo merezcan; un gesto que aumenta su propia valía en cuanto caballero.

La ideología amorosa medieval servía como una forma de direccionar el accionar violento de los caballeros hacia determinados objetivos considerados virtuosos. Al elegir amar, el caballero se comprometía a un tipo de conducta honrada frente a los ojos de su dama (o de las damas en general). La mirada femenina funciona, entonces, como una forma de control interiorizado. Como dice Keen: «In courtly love female approbation offered a new, secular and psychologically very powerful sanction to the secular conventions of the code of courtly virtue and martial honour» (1984, 30). El control de la mirada femenina funcionaba paralelo al control moral interiorizado ejercido por la divi-

idad en una perspectiva religiosa de la caballería, pero apuntando a las pulsiones eróticas por sobre las religiosas (Keen 1996, 41).

Es importante resaltar que esta ideología resultaba efectiva al apoyarse sobre los sentimientos reales que podía generar en los implicados. Se trataba, sin duda, de una manera de comportarse y mostrarse para aumentar el propio estatus, pero ese comportamiento despertaba y sostenía sentimientos reales. En otras palabras, la ritualización de la conducta amorosa no implica hipocresía o falta de sentimientos verdaderos; por el contrario, esa ritualización contribuye a la generación de esos sentimientos. Tomando una iluminadora analogía de Jaeger: «The gestures, scripts, and stage settings of the amatory mode relate to the private experience and the individual feelings of love as singing the liturgy relates to religious devotion» (Jaeger 1999, 199).

Evidentemente, las múltiples concepciones y representaciones medievales del amor no pueden reducirse a esta forma que, en este trabajo, denominaré «amor caballeresco» para diferenciarlo de otras manifestaciones o concepciones del amor presentes en los textos y la cultura medieval³. El amor caballeresco es una parte importante de la ideología dominante dentro de la aristocracia guerrera medieval y encuentra expresión tanto en los manuales y libros de caballería como en la literatura ficcional, especialmente la artúrica. Sin embargo, dentro de la literatura, la encontramos, por lo general, en una forma más compleja, cambiante y problemática; combinada con otras concepciones del amor y vista desde perspectivas múltiples.

El Victorial se inscribe dentro de la tradición de biografías que sostienen la concepción del amor caballeresco, pero con dos particularidades. Por un lado, le otorga al amor incluso más atención que sus antecesores (el *Livre des faits du Mareschal Boucicaut* o el *Livre de la chevalerie* de Godofredo de Charny). Por otro lado, también presenta, en diversos momentos, concepciones del amor

³ El término que elijo obliga una mención de los análisis de Jean Frappier (1959) y René Nelli (1974, 109ss.). Para el primero, hay una manifestación particular dentro del complejo del *fin'amors* que se desarrolla en los *romans* en lengua de *oïl* y que consiste en la unión del amor y la caballería. Para Nelli el concepto de «*amour chevaleresque*» es «*l'amour qui semble avoir été couramment pratiqué, dans la vie réelle*» (1974, 109), el amor carnal no platónico. Si bien empleo el término «amor caballeresco», no retomo las consideraciones de estos críticos. En primer lugar, porque sus análisis se centran en la literatura y la cultura del siglo XII, mientras que aquí me ocupo de manifestaciones posteriores con características diferentes. En segundo lugar, porque sus concepciones del amor cortés han sido justamente criticadas (cfr. Schnell 1985, 80ss.) y superadas por nuevas investigaciones en las que me baso para moldear el concepto. Lo que denomino «amor caballeresco» puede pensarse como parte de lo que Aldo Scaglione (1991, 6ss.) llama el código de comportamiento «*chivalric/courtois*». Este código se define por combinar dos códigos preexistentes, el «*courthly*» (la tradición clerical de enseñanza de comportamiento refinado en la corte) y el «*chivalric/heroic*» (la conducta moral guerrera tradicional); añadiendo, además, la idea del amor ausente en aquellos.

alternativas. En lo que resta del apartado 2, se considerarán aquellos pasajes que mejor permiten apreciar la presencia del paradigma del amor caballeresco en este texto. En el apartado 3 se analizarán los fragmentos que muestran otras facetas del fenómeno.

2.2. *El amor caballeresco dentro de las reflexiones sobre el amor en capítulo 34 de El Victorial*

El capítulo 34 de *El Victorial* está íntegramente dedicado al amor. Se trata de un capítulo muy complejo que analizaré con más detalle más adelante (apartado 3.3), pero es importante notar la relevancia de la concepción caballeresca del amor en este pasaje. Encontramos el tópico ya mencionado del amor como motivación para la conducta virtuosa:

[Los caballeros] fazen por su amor [de las damas] grandes proezas e cauallerías, así en armas como en juegos, e se ponen a grandes aventuras, e búscanlas por su amor, e van en otros reynos con sus empresas dellas, buscando canpos e lides, loando e ensalçando cada uno su amada e señora (*Vict.* §34: 124).

También está presente la relación de retroalimentación entre honor y amor: los caballeros y las damas honorables merecen ser amados y el amor los hace aún más honorables:

E aun sabemos bien que tanto son loados los tales hombres en las casas de las reynas e de las señoras, e allá donde ellas están, e tenidos por buenos, e amados dellas; porque las gentiles fermosas señoras e aquellas que son para amar, siempre se tienen ellas por más honrradas, porque saben que son dellos amadas e loadas (*Vict.* §34: 124).

También encontramos el tópico de la disposición a amar precediendo al sentimiento amoroso. Este tópico toma una forma particular en *El Victorial*, según la cual las conquistas amorosas se asemejan a las conquistas militares. Ambas requieren que el caballero se proponga alcanzar ciertos objetivos y enfrente obstáculos para lograr su cumplimiento, lo que le reportará grandes honores:

E porque este cavallero, así como fue valiente e esmerado en armas e cavallería entre los otros cavalleros de su tiempo, otrosí fue esmerado en amar en altos lugares; e bien así como siempre dio buena fin a todos los fechos que él en armas començó, e nunca fue vencido, así en los lugares donde él amó fue amado e nunca reprehado (*Vict.* §34: 123).

La elección del objeto a amar según su estatus («*en altos lugares*») nos remite de nuevo a la relación de retroalimentación entre honor y amor, pues el amor hacia los hombres y mujeres de alta condición social demuestra la nobleza poseída al tiempo que la acrecienta. Es necesario volver a resaltar que,

contrario a cierta sensibilidad moderna, esto no implica hipocresía. El estatus social de la amada o el amado es la precondition para que el amor surja. Como dice Díaz de Games, es normal que los individuos más sobresalientes despierten más amor: «Natural razón e muy conbeniente cosa hera que un donzel tan apuesto como hera Pero Niño, en quien tantas preezas auía, e tan loado hera de las gentes, que fuese amado» (*Vict.* §34: 124). Se trata de una forma en que el carisma y la proeza despiertan emociones y deseos eróticos, como ejemplifican Jaeger (1999, 21ss.) y Kaeuper (1999, 220-225).

Díaz de Games también menciona como parte del servicio amoroso la composición lírica (*Vict.* §34: 124). Se trata de un tópico común en la literatura amorosa. No se dice que este sea el caso de Pero Niño, pero sí encontramos composiciones poéticas dirigidas a sus esposas (una a Costanza de Guevara y cuatro a Beatriz de Portugal) en el corpus cancioneril de otros poetas (cfr. Beltrán 2001). Una de las cantigas, de Alfonso Alvarez de Villasandino, dirigida a esta última explicita que el pedido de composición vino directamente de Pero Niño.

2.3. *Episodios menores*

Hay, a lo largo del texto, diversos episodios menores que también ejemplifican la concepción del amor caballeresco. Por ejemplo, la vida de Amor Deseado, hijo del rey Eduardo de Inglaterra, relatada en el capítulo 80⁴. Este príncipe nace ciego, pero a pesar de ello tiene un gran deseo de pelear, por lo que su padre le concede salir en batalla acompañado de un grupo de soldados encargados de custodiarlo. Sorprendentemente, ayudado por estos acompañantes, logra ser un gran combatiente, hasta que muere en una batalla. Cuando perece las damas tienen gran pesar «*ca hera muy henamorado*» y una canción se compone en su honor (*Vict.* §80: 287)⁵. Esta historia expresa, una vez más, la relación entre hazañas guerreras y amor. Amor Deseado, a pesar de carecer de algo tan básico para el combate como la vista, logra sobresalir en ello, porque está enamorado. No se dice de quién y eso es irrelevante: son las damas como colectivo quienes lloran su muerte y a quienes probablemente amaba. Lo importante para ser un gran caballero no es una historia de amor concreta, sino su disposición a amar a las damas virtuosas.

En esta historia el motivo de la ceguera merece particular atención. Evidentemente, se trata de una carencia importante en el campo de batalla, pero también podría resultarlo en el amor. Para gran parte de la tradición médica,

⁴ Esta historia está inspirada, según anota Beltrán en su edición, en el personaje histórico Juan de Luxemburgo, rey de Bohemia, «que era ciego y representó todo un modelo ejemplar para la concepción caballeresca tardo-medieval europea» (2014 287, nota 47).

⁵ Beltrán señala en su edición que esta canción puede referirse a la balada de Guillaume de Machaut «*Amours me fait desirer*» (2014 287, nota 16).

filosófica y literaria medieval, los ojos resultan fundamentales en el proceso de enamoramiento, pues es el excesivo reflexionar sobre una imagen mental de la belleza física lo que causa el mal de amores (Wack 1990, 240-50; Singer 2011, 50-53). Andreas Capellanus (¿tal vez irónicamente?) llega a negar a los ciegos la posibilidad de enamorarse (*De amore* I, 5, vi). En la historia de Amor Deseado queda claro que estamos frente a otra concepción del amor en la que la vista es irrelevante. No se trata de un amor que es una enfermedad de la imaginación similar a la melancolía, sino de una forma de comportarse y de sentir ennoblecedora, de la que participan los hombres y las mujeres virtuosos. Y, vale la pena repetirlo, esto no implica hipocresía ni falta de emotividad.

Otro episodio que ejemplifica esta concepción del amor es una de las primeras batallas de Pero Niño en el capítulo 29. Según el narrador, esta batalla era «muy buen lugar para los que quisiesen fazer en armas por amor de sus amigas, ca todas las dueñas e donzellas de Pontevedra heran a mirar por el adarve de la villa» (*Vict.* §29: 112). Por un lado, los caballeros pelean por el amor de sus damas para mostrar su valentía, lo que los incentiva a ser mejores. Por otro lado, es la mirada de las mujeres de la ciudad lo que aumenta el renombre de los caballeros. Lo mismo sucederá en el torneo en París, organizado por mujeres (*Vict.* §82: 297-298). Los hombres pelean para la mirada femenina, que los evalúa, controla y les otorga honor.

Otra escena pertinente para analizar en este contexto se da en el capítulo 37. En una parada en la ciudad de Coria, Pero Niño y sus hombres son invitados por un noble sevillano a comer. En un momento traen a la mesa un pavón asado y el anfitrión sostiene un discurso en el que sugiere realizar «votos»:

–Yo beo agora aquí muy noble gente, que an voluntad todos bien haçer; e otrosí beo que el señor capitán e todos sus gentiles hombres son henamorados. E amor es una virtud que mucho aviba e ayuda a los que por armas an de valer; e porque aquí veamos quién más ama a su señora e amiga, e á voluntad de bien hazer, el capitán e todos sus gentiles hombres, por más honrrar la sala, debodarán muy esforçadamente, cada uno segúnd su ardimiento e estado (*Vict.* §37: 135).

Esta escena remite a la tradición de los «Votos del Pavón» (cfr. Bautista 2009). Según esta costumbre el grupo de caballeros se compromete a realizar su mejor esfuerzo bélico al tiempo que se reconoce en cuanto grupo al asumir este compromiso compartido. La referencia al amor en el pasaje de *El Victorial* encaja a la perfección con la ideología del amor caballeresco. El amor es lo que los califica como caballeros y lo que probarán con sus hazañas es, en última instancia, quién está más enamorado. Por lo tanto, hay una relación proporcional directa entre amor y virtud guerrera: saber quién es el más enamorado es saber quién será el mejor guerrero y viceversa. No importan las mujeres particulares de quienes están enamorados, sino la disposición a amar, el honor y la motivación que eso implica, los sentimientos que despierta y el control moral que impone.

2.4. *Un amor caballeresco: Jeanette de Belangues*

La segunda aventura amorosa de Pero Niño no culminó en un matrimonio y puede leerse como una historia idealizada y ejemplar de amor caballeresco, que se aproxima al tratamiento del tema en las novelas de caballería. Jeanette aparece por primera vez en el capítulo 78, cuando Pero Niño es invitado por el almirante de Francia Arnao de Tria a visitarlo en su residencia en Xirofontaina. Díaz de Games describe minuciosamente la rutina de los habitantes de esta casa, donde las actividades diarias están ordenadas para crear bienestar y placer. Se lee y reza en un bosque, se recogen flores, se escucha misa, se comen manjares deliciosos tres veces al día, se canta, se juega y se conversa. Tanto Beltrán (*Vict.* §78: 270, nota 1) como Fournès (2009) han señalado el nivel de idealización de la vida cortesana y las influencias de la literatura ficcional en la composición de este capítulo⁶.

El texto insiste en que la rutina diaria y los asuntos domésticos están organizados por Jeanette, quien es el centro de la casa. Jeanette incluso tiene su propia morada separada de su esposo. Díaz de Games llega a calificarla como la mujer más hermosa de Francia (*Vict.* §78: 272). Dentro de la vida de placeres cortesanos que colman Xirofontaina, el amor ocupa un lugar central. Durante las pausas de las cabalgatas de la mañana, las damas y los caballeros se detienen en el campo a cantar canciones de amor. Durante la comida hablan de armas y de amores.

De la convivencia en este lugar ideal cortesano surge el amor entre Pero Niño y Jeanette. El texto no es muy explícito acerca de la naturaleza exacta de su relación mientras el marido de Jeanette continuaba con vida, pero ya se refiere a un sentimiento amoroso y en un momento ella le pide que visite a su padre, muy probablemente para comenzar a planificar matrimonio: «E Pero Niño fué tan amado a buena parte de madama, por las bondades que en él veyá, que fablaúa ya con él algo de su fazienda; e rogóle que fuese a ber a su padre» (*Vict.* §78: 275). De todas maneras, el gran amor entre ellos se manifiesta más acabadamente capítulos más adelante, luego de la muerte del almirante, cuando Pero Niño vuelve a visitarla y ella «fabló con él toda su fazienda. E de allí adelante fueron enamorados» (*Vict.* §83: 302). En este fragmento, la condición de «enamorados» no refiere en primera instancia a los sentimientos, sino a un acuerdo, un tipo de relación social.

El episodio de Xirofontaina pone de relieve el rol de la mujer en el ideal cortesano. La mujer es el centro de la corte, la que es capaz de regular los placeres. En este contexto, el amor es presentado como una fuerza civilizadora,

⁶ Fournès (2009) se refiere a este capítulo como un «*parenthèse enchantée*» dentro del relato historiográfico y biográfico, ya que utiliza procedimientos propios de la literatura ficcional. Asimismo, explica la relación del texto con la tradición retórica de la *ecphrasis* y las teorías medievales de los sentidos.

que liga a hombres y mujeres en la sociedad cortesana. Este amor presenta dos vertientes: por un lado, es uno de los temas favoritos de conversación (al igual que en la cena de los votos analizada más arriba); por otro, es un sentimiento que se desarrolla entre los participantes de esta comunidad. En el amor que surge entre ellos, Pero Niño y Jeanette reconocen y consolidan su estatus. Si Jeanette es la mujer más cortesana y virtuosa es lógico que se enamore de un hombre que comparta esas cualidades. Al enamorarse ambos corroboran su posición y la enaltecen.

El amor de Jeanette es ennoblecedor no solo en el contexto de Xirofontaina, sino que también acompaña al caballero durante sus hazañas guerreras. Como dice el narrador: «si verdad es que los hombres henamorados son más fuertes, e fazen más, e son mejores por amor de sus amigas, ¿qué fazer devía el que tal amiga avía como Janeta de Belangas?» (*Vict.* §83: 302). La fuerza que le otorga su amor y el servicio a su dama se plasma en el episodio del torneo en París. Ese torneo es organizado por las damas de la ciudad para que los caballeros enamorados peleen «por amor de sus amigas» (*Vict.* §82: 298).

En este torneo Pero Niño se destaca peleando con el yelmo que le envía Jeanette secretamente y no se lo quita hasta estar absolutamente solo en su recámara (*Vict.* §82: 301). *El Victorial* narra detalladamente tres de las justas en que incursiona Pero Niño. El primer contrincante es un gigante, el segundo un alemán bravucón y cobarde, el tercero un «gentil galán, e muy enamorado» (*Vict.* §82: 300). El enemigo final, el más difícil de vencer, es justamente aquel caballero que cuenta con el apoyo que le otorga estar enamorado.

En este relato, el texto se acerca mucho a la literatura artúrica, pero también a las descripciones factuales de torneos. Como ya dijimos, la literatura artúrica suele presentar la concepción caballerescas del amor, aunque combinada con otras concepciones y otorgándole una gran complejidad. El episodio del casco y la lucha contra los tres enemigos en el torneo son profundamente literarios, pero, al mismo tiempo, los torneos ficcionales refieren de manera idealizada las prácticas reales. Por lo tanto, en este punto los modelos literarios ficcionales ayudan a configurar el relato biográfico, pero sin necesariamente restarle verosimilitud. La biografía está influenciada por la ficción al tiempo que la ficción está influenciada por la realidad social.

Entre *El Victorial* y la literatura artúrica hay, de todas maneras, grandes diferencias en cuanto a su forma de abordar el amor. La más importante es que el tratamiento de los efectos psicológicos del amor, tan común en la lírica y la narrativa desde el siglo XII, se encuentra totalmente ausente en el texto de Díaz de Games. ¿Implica esto que representa un tipo de amor distinto, menos profundo y simplemente exterior y sustentado en el cálculo? Considero que no es el caso. En *El Victorial*, la descripción de los procesos psicológicos brilla por su ausencia en todo momento, no solo al hablar del amor. Esto contrasta, por lo tanto, fuertemente con la ficción, que se detiene asiduamente en los procesos mentales. Es decir, por más que la biografía caballerescas se inspire y compar-

ta elementos con la literatura caballeresca, tiene sus propias convenciones. No es que el amor implicado se suponga diferente, sino que dentro de este género literario las descripciones psicológicas se mantienen al mínimo. Las alusiones al amor y a la forma del enamoramiento son suficientes para sugerir que se trata de procesos psicológicos y afectivos similares a los descritos en la literatura, aunque no se los mencione explícitamente.

Por otra parte, es necesario tener en cuenta que la literatura caballeresca presenta una forma extremadamente idealizada de ciertos sucesos y comportamientos, mientras que la biografía desarrolla un relato con un criterio de verosimilitud mucho más estricto. La ficción caballeresca se construye a partir de personajes que manifiestan todas las características en una forma superlativa. La biografía caballeresca, en cambio, a pesar de ser ejemplar y estar influenciada por la literatura, debe respetar ciertos límites establecidos por la verosimilitud histórica. Así como no se espera que el protagonista de una biografía realice las proezas sobrehumanas de Amadís, tampoco se espera que los amores sean del mismo calibre, aunque sí fundamentalmente de la misma naturaleza.

Sin embargo, muchas facetas problemáticas del amor que suelen presentarse en la literatura ficcional son marginales en *El Victorial*. En la literatura ar-túrica el amor no es necesariamente una fuerza positiva, posee gran cantidad de aspectos oscuros y perjudiciales, tanto a nivel individual como colectivo. En el texto de Díaz de Games, en cambio, el amor caballeresco no se ve opacado por estas problemáticas psicológicas ni por las consecuencias sociales, físicas o morales adversas que atormentan a los enamorados de otras historias. Al mismo tiempo, consideraciones alternativas del amor no se encuentran totalmente ausentes, como veremos en el próximo capítulo.

3. OTRAS FORMAS DEL AMOR EN *EL VICTORIAL*

3.1. *Amor y concupiscencia*

Las primeras relaciones entre hombres y mujeres que son presentadas en el texto no corresponden a la categoría del amor tal como se desarrollará en la vida de Pero Niño, sino a formas reprensibles y poco virtuosas asociadas con la lujuria. El primer hombre cuya relación con las mujeres se describe es Salomón, quien tomó muchas mujeres que Dios le había vedado. Estas mujeres tienen gran influencia sobre él, lo llevan a cometer idolatría y lo desmejoran tanto moral como físicamente (*Vict.* §1: 17-18). Salomón no es el único gobernante en caer en este comportamiento reprensible, también Pedro I de Castilla («El Cruel») lo habría hecho: «A qualquier muger que bien le paresçía, non catava que fuese casada o por casar, todas las quería para sí, ni curava cúa fuese» (*Vict.* §10: 67). Tal como en el ejemplo de Salomón, esta conducta es vista con reprobación. En los consejos del ayo a Pero Niño podemos encontrar

una admonición a refrendar este tipo de conducta, puntualmente a evitar el trato con prostitutas (*Vict.* §21: 98).

Otros ejemplos tomados de las tradiciones clásica y hebrea demuestran que oponerse a esas formas bajas del amor es una virtud tanto en hombres como en mujeres. El relato de Judith, por ejemplo, es una digresión que ocupa más de la mitad del capítulo dedicado a Nabuconodosor. Judith, en el medio del asedio de su ciudad, «ovo miedo de ser cautibada de algúnd vil hombre» (*Vict.* §3: 28) y de allí nace su acción heroica. Por otro lado, Julio César es alabado por haber enfrentado las leyes y las instituciones romanas para vengar la violación de una joven. «Acaeció un día que un gran garçón de la çivdad, con otros garçones, no pudiendo aver una donzella de que hera enamorado, hija de vna biuda, de gran linaje, entró en su casa, e tomó la donzella, e hechóse con ella por fuerça» (*Vict.* §4: 32), si bien el texto dice explícitamente que el «*garçon*» está enamorado de la víctima, es evidente que este amor es simplemente un tipo de lujuria. Tal vez no sea exactamente el mismo tipo de lujuria de Salomón o Pedro el Cruel, pues está focalizada en una mujer en particular y no en cualquiera. En todo caso, se trata de una conducta que se refiere con la palabra amor, pero que se caracteriza como una «obsesión criminal» que nace de la concupiscencia y que guarda poco en común con el amor caballeresco

3.2. *Un amor de conversación: Costanza de Guevara*

En el capítulo 33 se refiere la relación de Pero Niño con Costanza de Guevara. Pero Niño llega a conocerla a través de Don Ruy López, en cuya casa se alojaba. Costanza es la hermana de la esposa de Don Ruy López y convivía con ellos. Según el texto:

Quando don Ruy López se asentava a comer a su mesa, sentávanse todos quatro: comían don Ruy López e su muger, e comían en uno Pero Niño e doña Costanza. E con la grand conversaçión, fueron enamorados. Pero Niño e doña Costança fueron desposados en uno; e viniendo por consejo de su padre e de sus parientes, fiçieron sus vodas muy honrradamente. Esta hera dueña fermosa, e rica, e de buen linaje (*Vict.* §33: 122).

Poco más adelante, el texto se refiere a esta unión como un casamiento «sobre trato de amores» (*Vict.* §34: 123), resaltando que no fue resultado de un simple plan matrimonial político-económico, sino del amor que surgió del contacto regular entre ellos. Por eso, dice el autor, dedicará el capítulo 34 a discurrir teóricamente sobre el amor. Beltrán señala al comentar este pasaje que «la acepción de amor tiene aquí un componente esencialmente retórico» y que «Díaz de Games se contradice al exponer la idea de un amor desinteresado [...] junto a la realidad de la conveniencia social para el matrimonio» (Beltrán, *Vict.*: 122-123, nota 4).

No coincido en considerar que el amor sea un «componente esencialmente retórico». Es cierto, por supuesto, que se trata de una unión matrimonial consistente con un deseo de ascenso social de Pero Niño, pero es necesario recordar, como ya he señalado más arriba, que no existe una contradicción entre el surgimiento de sentimientos amorosos y el acto racional de considerar la condición social del otro. Al contrario, la compatibilidad a nivel de nobleza, linaje y virtud es la condición de posibilidad para que se desarrolle el amor caballeresco. En la literatura medieval casi ningún amor, ni siquiera el prohibido (Tristán e Isolda, Lanzarote y Ginebra), escapa a ese requisito. La idea de que el amor verdadero sea absolutamente ciego y desinteresado es ajena a la ideología aristocrática expresada en estos textos.

La aparente contradicción se explica, por un lado, en una diferenciación basada en el género: para los hombres conquistar el amor de una dama de alto linaje es una proeza y una muestra de virtud; pero las mujeres deben fijarse sobre todo en las cualidades de la nobleza interior de sus pretendientes. Esto se condice perfectamente con la ideología caballeresca que otorga un lugar importante al ascenso social por vía matrimonial. El éxito de la literatura artúrica ha incluso sido atribuido a su representación en forma de *wish fulfillment* de esta fantasía de la clase caballeresca⁷. Si los caballeros desean enamorar a una dama de mayor jerarquía social y casarse con ella, es necesario que para ella sea una virtud enamorarse alguien de menor jerarquía pero grandes virtudes; mientras que lo opuesto no es tan fundamental.

Además, la insistencia del narrador en el amor basado en la virtud interior («porque el amor non busca grand riqueza ni estado, mas hombre esforçado e ardid, leal e verdadero») se condice perfectamente con la concepción de la caballería expresada en este texto, tal como fue estudiada por Carlos Heusch (2010). En esta biografía se cruzarían dos concepciones antagónicas de la caballería. La primera estaría basada en la idea de nobleza hereditaria, natural y designada por Dios. La segunda define a la caballería como un estilo de vida en el que se gana honor con el propio esfuerzo. En este pasaje encontramos una manifestación de esta segunda concepción, referida al ámbito amoroso. El narrador sostiene que el amor no debe buscar cualidades de una nobleza superficial, sino que debe enfocarse las características más fundamentales del individuo. La persona de más alta alcurnia no será necesariamente la más virtuosa. Claro que, como señala Heusch, esta concepción no es programática en el texto y se mezcla continuamente con la opuesta, por lo cual es difícil diferenciar la nobleza interior de la exterior.

Un detalle importante para comprender esta relación, más allá de lo que figura en el *Victorial*, es el hecho de que Pero Niño mandó a Alfonso Álvarez

⁷ Refiero obviamente a la famosa tesis de Erich Köhler (1956) sobre la función de la literatura artúrica como representación del ideal de la baja nobleza caballeresca en busca de ascenso social. Esta ha sido asiduamente criticada y rebatida en su formulación más pretenciosa, pero la tesis básica no debe por eso desestimarse.

de Villasandino componer una cantiga en honor de Costanza (una práctica que repetiría para su segunda esposa). Si bien podemos interpretar este hecho como una estrategia para aumentar el propio status a través del patrocinio artístico, no podemos descartar la existencia de elementos emocionales de expresar un sentimiento por medio de un «regalo» poético.

Un aspecto a resaltar en este episodio, es que la forma del enamoramiento difiere de la convención literaria tanto de los libros de caballerías como de la novela sentimental. En los relatos ficcionales el amor surge, por lo general, de repente y con una fuerza devastadora. Aquí, en cambio, se genera gradualmente por el contacto asiduo, por la conversación, por la compatibilidad de caracteres. Esto constituye un indicio para considerar que el amor súbito que se retrata en la literatura no era la única forma, y tal vez ni siquiera la predominante, de considerar el surgimiento del amor para la mentalidad medieval. Ese amor repentino y casi enloquecedor era el que más fascinaba la imaginación, al remitir de manera idealizada a un sentimiento real, pero, al mismo tiempo, no era la manera más verosímil en que se podía concebir el fenómeno. La biografía es el género que más comúnmente muestra ofrece formas alternativas. Un ejemplo, por demás famoso, de amantes medievales históricos cuyo amor profundo se desencadena por el trato asiduo y la compatibilidad es el romance de Abelardo y Eloísa, tal como se presenta en la *Historia calamitatum*. La gran diferencia de que en un caso se trata de un amor prohibido y en otro de uno conveniente es irrelevante en lo fundamental. En ambos casos se puede suponer el surgimiento de un sentimiento amoroso más o menos profundo que se genera paulatinamente y que surge de la admiración de las cualidades del otro.

3.3. *Los grados del amor*

El capítulo 34 de *El Victorial* se dedica enteramente a exponer teorías sobre el amor con ocasión de la narración del casamiento con Costanza. Díaz de Games propone una clasificación del amor en tres grados: «El primero digo amor, el segundo dilección, el tercero es querencia» (*Vict.* §34: 125). Cada «grado» es ejemplificado por un pequeño relato de una mujer. El primer grado, amor, concierne a «una señora que ama un cauallero que nunca vio» (*Vict.* §34: 125). Se trata del amor basado puramente en la fama del amado. El ejemplo ofrecido es Calestia, una amazona que se habría enamorado de Alejandro Magno al escuchar sobre sus hazañas, pero que no habría llegado a conocerlo antes de la muerte prematura del gran conquistador. Colocar esta forma del enamoramiento en primer lugar se condice absolutamente con la concepción del amor caballeresco: todo enamoramiento comienza considerando el estatus social y las cualidades morales de la otra persona. Como ya he mencionado más arriba, este amor basado en la pura fama no implica una simple búsqueda de un «buen

partido» disfrazada de amor, sino que es la condición de posibilidad para que surjan los sentimientos amorosos.

El segundo grado del amor, *dilección*, se da cuando se ha visto al amado y se quiere estar con él. El ejemplo es Pantasalea, que viendo a Héctor en Troya quiso desposarlo, pero fue rechazada. El último grado del amor, *querencia*, se da cuando el amor es consumado y la mujer ama tanto que

non puede una ora sin él estar a su voluntad, para que ella sea contenta. E en tan grand preçio lo tiene, que lo ama como a sí, e aun más que a sí mesma. E si acaso viene que se aparta della, no veyéndole quiere morir por él; e aun conteçe a las vezes que muere, poniéndose a la muerte por él (*Vict.* §34: 125).

Se trata de un amor que absorbe al individuo y lo consume, llegando incluso hasta la muerte. El ejemplo dado es Dido.

En esta clasificación hay muchos puntos problemáticos y oscuros que merecen ser analizados en detalle. En primer lugar, es necesario preguntarse por sus orígenes e influencias. Se trata de un catálogo muy original, que no tiene claros paralelos en la tradición literaria al alcance de Díaz de Games. No hay relación ni con el tópico del *quinque linea amoris* ni con los cuatro tipos de amante del famoso *Salut de amor* anónimo del siglo XIII: *fenhedor*, *pregador*, *entendedor* y *drutz* (cfr. Kolsen 1916, vol. 1, 22-26; Helm 1941; De Riquer 1975, 90-91). Además de la obvia diferencia en la cantidad de grados, estas dos clasificaciones se basan en el nivel de intimidad entre los amantes, mientras que la clasificación de *El Victorial* refiere a procesos psicológicos y a la intensidad del sentimiento.

Clasificaciones del amor en tres grados aparecen en tratados latinos medievales, pero no aplicadas al amor humano heterosexual, sino a fenómenos de mayor generalidad como el amor divino, la amistad y la concupiscencia (Schnell 1985, 63-64). Beltrán (*Vict.* 125, nota 8) menciona dos textos muy cercanos a esa tradición latina como posibles influencias de Díaz de Games: el *Filocolo* (IV, 44) de Boccaccio y el poema 87 de Ausiàs March. Sin embargo, una lectura de esos textos muestra claramente que existen similitudes con *El Victorial*, pero la diferencia es enorme. Esos textos separan al amor humano virtuoso (medio) del amor divino (elevado) y de formas de la concupiscencia (bajo). En cierto sentido, la clasificación de *El Victorial* estaría entera dentro del grado intermedio de las otras dos. Además, Boccaccio y Ausiàs March no señalan una progresión de un grado a otro, como lo hace *El Victorial*, sino que cada tipo de amor es incompatible con los demás. Beltrán en su edición del 2000 (261, nota 147) menciona también a la *Visión deleytable* (II, vi) de Alfonso de la Torre como posible fuente. Si bien coincido con este crítico en que cierta inspiración en ese esquema es probable, la reapropiación y reformulación de Díaz de Games es altamente original⁸.

⁸ Si bien hay cierta progresión general similar (reconocer un objeto de deseo, pugnar por conseguirlo, gozarlo) no puede decirse que coincidan exactamente. El primer grado de

En cualquier caso, si bien podemos encontrar ecos difusos de estas diferentes caracterizaciones, ninguna de ellas es igual a la presentada por Díaz de Games. Hay varios elementos que merecen particular atención. En primer lugar, los tres ejemplos de amantes son mujeres. Esto contrasta con las tradicionales clasificaciones del amor y el deseo que ponen, por lo general, al hombre en el centro. ¿Por qué esta focalización femenina, siendo un texto sobre la caballería? ¿No sería más normal hablar de amores masculinos como hacen tantos otros tratados y biografías? Por otro lado, todos los ejemplos provienen de la literatura antigua. El autor de la biografía de Bouciquat, en cambio, elige dar ejemplos de amantes literarios e históricos medievales (*Livre des faits du Mareschal Boucicaut*, I, viii). Finalmente, los tres casos aludidos terminan en desilusión y tragedia, lo que contrasta fuertemente con la perspectiva triunfalista de los amores de Pero Niño.

Considero que para poder comprender estos tres aspectos de la clasificación es necesario considerar el contexto de composición del libro en la Península Ibérica durante el siglo XV. La producción textual de ese siglo está repleta de personajes femeninos utilizados como ejemplo dentro de argumentaciones más vastas. Textos como el *Libro de las claras e virtuosas mugeres* de Alvaro de Luna o la *Defensa de virtuosas mugeres* de Diego de Valera son básicamente compilados de brevísimos relatos ejemplares de mujeres virtuosas, muchas de ellas enamoradas. En este contexto no llama la atención que Díaz de Games decidiera tomar historias del repertorio de figuras femeninas para ejemplificar las formas del amor. Asimismo, la discusión sobre la mujer y el amor en la Castilla del siglo XV privilegiaba el tratamiento del amor trágico por sobre el amor caballeresco que caracteriza a la vida de Pero Niño. La novela sentimental, que se desarrollaría algunas décadas más tarde, por ejemplo, gusta de resaltar la tragicidad de la relación amorosa.

Si bien esta clasificación del amor resulta comprensible en su contexto de producción, su pertinencia dentro del texto en cuestión es difícil de explicar: desarrolla una perspectiva femenina en un libro prominentemente masculino, presenta una visión trágica del amor en medio de un relato que ofrece una victoriosa y positiva, utiliza como parámetro criterios psicológicos y afectivos en una obra que tiende a evitarlos. La única conclusión que se me figura posible es que, en la composición de este fragmento, Díaz de Games no se proponía explicar realmente el funcionamiento del amor en el libro, sino que responde a convenciones y expectativas de su contexto cultural. Este pasaje se aleja de la concepción caballeresca del amor y presenta el amor bajo la mirada trágica y sentimental más típica de la literatura castellana del siglo XV.

El Victorial, por ejemplo, no implica la visión del objeto (algo que en la *Visión Deleytable* se explicita). Además, en el ejemplo de Caestia (primer grado) hay una búsqueda del amado, lo que corresponde al segundo grado de la *Visión deleytable*. Asimismo, el último grado de *El Victorial* parece caracterizarse más por la intensidad que puede llevar a la muerte que por la consumación del deseo.

Existe una falta de coherencia evidente entre la teoría expuesta y los sucesos narrados. El amor trágico y pasional de Dido contrasta fuertemente con el amor de Costanza guiada por «la razón y Dios» bajo la aprobación de sus parientes (*Vict.* §34: 130). Sin embargo, a pesar de este particular desfasaje, hay un aspecto, tal vez marginal de esta clasificación amorosa, que se mantiene fiel al amor caballeresco: se sostiene que el amor comienza con la fama y termina con la consumación.

En conclusión, este fragmento muestra el intento o la necesidad del autor de discurrir teóricamente sobre el amor de una manera diferente a la que domina el resto del texto, llevado por las inclinaciones y las convenciones de su contexto intelectual. Es oportuno compararla con la digresión teórica sobre el amor presente en el *Livre des faits du Mareschal Boucicaut*. Ambas se ubican en momentos análogos del relato (cuando se narrarán los primeros amores del protagonista), pero difieren en la concepción del amor subyacente. En la biografía del mariscal francés, se reafirma el ideal del amor caballeresco en todo momento. En *El Victorial* se comienza repitiendo argumentos y concepciones similares sobre el amor caballeresco (como ya he analizado más arriba), pero tanto la clasificación del amor como su ejemplificación exceden los límites del amor caballeresco y recurren a otras concepciones del amor que circulaban en su contexto de producción.

3.4. *Un amor político: Bruto y Dorotea*

El relato de la relación de Bruto y Dorotea es el lugar del texto donde efectivamente se desarrolla un tipo de amor dominado por las consideraciones políticas, en el que la sentimentalidad y la pasión están ausentes. Este relato constituye una larga digresión dentro del texto (caps. 54-61) y desarrolla una versión original de la historia de Brutus, el legendario fundador de Bretania. Díaz de Games introduce el personaje de Dorotea y nutre a su relación de motivos de otros relatos, principalmente la famosa historia de Dido y Eneas (Fournès 2013, 21).

Al igual que Dido, Dorotea es una reina que se casa con un guerrero troiano que luego de un tiempo la abandona para buscar mayor gloria. Sin embargo, los tipos de amor que caracterizan a Dido y a Dorotea son contrastantes. Dido es, en el capítulo 34 del *Victorial*, un ejemplo del mayor grado del amor, trágico, pasional y que consume. Dorotea, por el contrario, se mueve en su relación con Bruto casi exclusivamente por motivos políticos y nunca sucumbe a la desesperación. Decide casarse con él porque es el consejo de sus asesores y lo más provechoso para su gobierno. Cuando Bruto la abandona, la principal preocupación de la reina es que su hermano podrá volver a atacarla durante la ausencia de su esposo.

De todas maneras, la caracterización de este amor no es completamente uniforme. Ciertos matices de sentimentalidad por parte de Dorotea se dejan

entrevier tanto en la partida de Bruto como en la decisión de ir a burcarlo. Por otra parte, el párrafo con el que el autor finaliza el relato ofrece una interpretación extraña de lo narrado:

Dize aquí el autor: si verdad es que las mugeres poseen los coraçones de los hombres, o esto viene así de natura, o por flaqueza del hombre que así se sojuzga; por quaquiera razón, el hombre non es quito de culpa. E así Bruto supose guardar en el comienço, mas a la postre della fue vencido, aunque por ende no perdió ninguna cosa. Mas al que tantas gentes nunca pudieron vencer, una sola muger le venció (*Vict.* §61: 218).

El tópico del hombre virtuoso vencido por la atracción hacia una mujer es común en la textualidad medieval. Puede aparecer en contextos diversos, desde relatos cómicos (la historia de Aristóteles y Phyllis), hasta en la tratadística amorosa (capítulo XVII del *Corbacho* del Arcipreste de Talavera). Se trata, fundamentalmente, de un tópico misógino cuya aparición al final de este capítulo resulta extraña. Como reconoce el narrador, Bruto no perdió nada por el amor de Dorotea, sino que, por el contrario, ella acrecentó su honor y pacificó el reino de Bretaña. Considero que estamos en presencia de un fenómeno similar al que se analizó en el capítulo 34: Díaz de Games introduce tópicos amorosos contemporáneos dentro de un texto en el que no necesariamente encajan, para acomodarse en el gusto de su contexto por la literatura amorosa.

3.5. *Un amor prohibido: Beatriz de Portugal*

La tercera parte del libro comienza con el relato del enamoramiento y casamiento de Pero Niño y su segunda esposa, Beatriz de Portugal. Se trata de la relación amorosa que se refiere con mayor detalle. Es pertinente recapitular brevemente el episodio.

Beatriz era la hija menor del infante Juan de Portugal y a los once años su tutor, Fernando de Antequerá, decide arreglar el casamiento con su hijo Enrique, de tres años. Tiempo más tarde el rey Martín I de Aragón (tío de Fernando por vía materna) pide la mano de Beatriz. Este trato finalmente no se concreta y el rey Martín se casa con otra mujer. En ese momento Beatriz «puso voluntad non casar si non con quien ella quisiese, pues le andavan remudando tantos casamientos» (*Vict.* §91: 378). Pero Niño y Beatriz se conocen en una fiesta organizada en Valladolid, donde el caballero sobresale en el torneo y es visto por muchas damas. Cuando la prima de Beatriz desestima la habilidad de Pero Niño, Beatriz lo alaba. Esto es escuchado por un doncel del caballero que se lo cuenta a su señor. Entonces, Pero Niño decide desposar a Beatriz y le envía una declaración de amor. El texto no aclara si esta declaración fue por medio de una carta o de un mensajero. Beatriz no responde. Pero Niño, sin embargo, no cede en su empeño. En primer lugar, intenta ganar la voluntad de

las personas cercanas a Beatriz para que lo ayuden en su conquista. Finalmente, un día la intercepta en la calle y le habla en persona. Beatriz le dice que necesita consultar el casamiento con algunas personas antes de responder. Pero Niño, entonces, le declara su intención a su hermano, Fernando, que acepta ayudarlo y aconseja el casamiento a su hermana. Es así que luego de esto se celebran los desposorios en secreto. Pero Niño trama, entonces, una manera de obtener el favor del infante Fernando para el casamiento. En una audiencia le dice que desea «*casar en vuestra casa*», pero que le dirá el nombre de la mujer en cuestión por medio de su confesor. Cuando el infante escucha el mensaje del confesor, expresa su oposición. Continúa un pequeño intercambio de mensajes, hasta que Pero Niño decide pedirlo en persona, donde también se encuentra con la negativa. Ambas partes, entonces, buscan aliados e influencias para sostener su posición. Beatriz es detenida por su tutor en el castillo de Ureña, donde Pero Niño logra visitarla. Finalmente, luego de un año y medio de cautiverio, el infante, que necesita apoyo en la guerra con los moros, decide reconciliarse con Pero Niño y otorgar su permiso para el matrimonio.

Esta tercera historia de amor guarda algunas importantes diferencias con las anteriores. Pardo sostiene que es la propia de la edad adulta, más sesuda, la de alguien que no se deja llevar por sus sentimientos, sino por la razón (Pardo 2006, 121-22). Sin embargo, no hay indicios para pensar que en sus relaciones anteriores estuviesen menos gobernado por la razón que en esta, pues todas eran uniones provechosas. A nivel textual, la gran diferencia es que esta es descrita en mucho más detalle, ocupando enteramente cuatro capítulos relativamente largos. A nivel temático, es la única vez en que el amor implica un conflicto social. Algunos críticos resaltan que la finalidad principal de este episodio no es relatar una historia de amor, sino el conflicto con el infante (Gómez Redondo 2001, 201; Heusch 2010, 325). Más allá de que estos autores probablemente estén en lo correcto en cuanto a la finalidad política de estos capítulos, estos también nos ofrecen un ejemplo magnífico para analizar la concepción del amor subyacente.

Lo primero a notar es que el modelo de amor caballeresco, ya descrito en el contexto del amor con Jeanette de Xirofontaina, está presente. Como habíamos visto, las damas vuelven a funcionar como las evaluadoras de la virtud caballeresca. Todo comienza cuando Beatriz, su prima y otras mujeres ven a Pero Niño justar y Beatriz alaba su destreza. La relación entre incremento del honor y amor funciona de una manera similar a los casos ya analizados. La función ennoblecedora del amor se acentúa con el elemento escandaloso y prohibido de la relación, como en el caso de tantos amantes ficcionales de la literatura cortesana. En una inversión típica de la ideología del amor ennoblecedor: lo escandaloso de la relación genera un potencial de honorabilidad y no de vergüenza (Jaeger 1999, 140-42). Finalmente, y unido a lo anterior, se agrega la dimensión del secreto. No se trata solamente de mostrar acciones caballerescas en público, sino que los rumores también juegan un papel importante.

Sin embargo, este episodio es mucho más que una manifestación con variantes del modelo de amor caballeresco. En varios aspectos recuerda a la ficción sentimental, particularmente a un libro compuesto algunas décadas más tarde: *Cárcel de amor*. Ya Pardo notaba este vínculo entre ambos textos, al comparar varios de sus episodios (2006). El conflicto entre Pero Niño y el infante Fernando se asemeja al conflicto entre Leriano y el rey, el encarcelamiento de Beatriz al de Laureola. En ambos casos, las diferentes instancias de negociación y el rol de los intermediarios es resaltado. La gran diferencia es el carácter trágico del amor en *Cárcel de amor* y el carácter heroico en *El Victorial*. Mientras Leriano se suicida sin conseguir el amor de Laureola, Beatriz y Pero Niño se aman y se enfrentan triunfalmente a la autoridad que intenta mantenerlos separados. Existe otra importante diferencia, no a nivel argumental, sino formal. *Cárcel de amor* describe, especialmente por medio de la alegoría de la primera parte, los aspectos sentimentales y psicológicos del amor, mientras que *El Victorial* no los menciona. ¿Sugiere esta falta de sentimentalismo una falta de sentimientos en el amor descrito? En otras palabras, ¿es la relación entre Pero Niño y Beatriz una jugada política sin contenido sentimental? Considero que es incorrecto postular que el texto plantea una ausencia de sentimientos en esta relación, pues la contradicción entre «amor verdadero» (sentimental) y conveniencia en una unión matrimonial está ausente en este texto. En *El Victorial* la razón y la sentimentalidad no se oponen. La presencia de un vocabulario cortés para caracterizar esta relación no debe interpretarse como un adorno retórico que genera una contradicción, sino como signo de que esta historia era comprendida con el horizonte de expectativas de la literatura amorosa.

Hay un detalle muy revelador de la sentimentalidad de los personajes en el momento en que Pero Niño envía su primera embajada a Beatriz: «quando ella oyó esta enbaxada, fue muy maravillada, e toda demudada en su voluntad e color» (*Vict.* §92: 381). La declaración de amor tiene un efecto corporal en Beatriz. Recordemos que empalider es un claro signo de amor para la literatura y el discurso médico (Wack 1990, 63ss.). Si se tiene en cuenta que Beatriz ya había visto y admirado a Pero Niño, no es de extrañar que ante este contacto haya tenido una reacción pasional. ¿Se podría argumentar que se trata de un gesto externo y convencional que se espera en este contexto? Sí, pero es justamente un gesto que no puede desligarse de la sentimentalidad que implica o que puede generar.

Por otra parte, tanto en *El Victorial* como en *Cárcel de amor*, la honra es un término clave. Es lo que está en juego al momento de entablar una relación amorosa, especialmente desde la perspectiva femenina. Beatriz no quiere aceptar el amor de Pero Niño hasta no estar segura de su sinceridad, pues «más dizenme que por él son infamadas grandes señoras. E non querría yo ser destas, nin ninguna dellas» (*Vict.* §92: 382). Pero Niño siempre deja en claro que busca, como parte de la relación amorosa, que se incremente la honra de ambos:

«en aquella ora fue firmado en su corazón de amar aquella donzella, a fin de su honra» (*Vict.* §92: 381). Aquí encontramos, entonces, una diferencia importante entre los amores relatados en ambas obras. Mientras Leriano intenta dar muestras de su sinceridad descubriendo su sufrimiento y la supuesta necesidad de que Laureola tenga piedad de él; Pero Niño argumenta con el beneficio que la relación tendrá para la honra de ambos. Laureola siempre temió que la aceptación de Leriano como amante sea una mácula en su honra y justo lo contrario le ofrece Pero Niño a Beatriz. En este sentido, la relación de estos últimos está regida por la razón y la conveniencia y eso explica su éxito, frente a la tragedia de los amantes de la ficción. No estamos en presencia del amor destructivo que suele presentar la literatura amorosa (especialmente la novela sentimental), sino de un amor positivo y provechoso. Ahora bien, esto no priva a los personajes de sentimientos. Estos no están para nada en primer plano, pero las similitudes con la novela sentimental dejan en claro que hay una sentimentalidad subyacente que se presupone.

4. CONCLUSIONES

Como hemos visto, *El Victorial* está dominado por una concepción del amor, el «amor caballeresco», que convive con otras concepciones también propias de la cultura y de la textualidad medieval, especialmente de la Castilla del siglo XV. En algunos momentos estas formas del amor se contraponen, mientras que en otros se alinean. En muchos casos, distintas formas de amor se intentan conjugar, incluso si el resultado no es satisfactorio. Esto es lo que sucede en la historia de Bruto y Dorotea, donde se narra la historia de un amor sin pasión, racional y provechoso, pero se concluye con una reflexión misógina sobre el efecto pernicioso de la influencia de las mujeres en los hombres enamorados. Lo mismo acontece en el capítulo 34, donde al mismo tiempo se expone la teoría del amor caballeresco, se narra una historia de amor exenta de toda aventura (la de Pero Niño y Costança de Guevara) y se desarrolla una clasificación de grados del amor y ejemplos trágicos. También el episodio de Beatriz de Portugal mezcla diferentes tradiciones del amor, aunque sin generar el mismo efecto de desfase. Allí se conjugan resabios del amor caballeresco, verosimilitud histórica y concepciones que luego se plasmarán en la novela sentimental.

De lo anterior se desprende que, implícitamente, el texto solo diferencia claramente los dos tipos de amor que ya se distinguían en el *Livre des faits du Bouciquat*: el reprobable (dominado por el deseo sexual) y el honorable (el que surge de considerar las virtudes del otro). Sin embargo, este segundo es un objeto complejo que incluye fenómenos diversos: puede devenir en tragedia pasional (las tres mujeres del capítulo 34 y la historia de Amor Deseado), una conquista victoriosa (Beatriz de Portugal), una historia feliz sin mayores sobre-

saltos (Costanza de Guevara) o una unión provechosa y desapasionada (Bruto y Dorotea).

Los tres romances de Pero Niño muestran un amor dominado por la razón, pero no por ello ausente de sentimiento; pues el texto no considera que ambos sean incompatibles. Por el contrario, a partir de la decisión racional que toman los caballeros de amar, comienzan a comportarse de una manera particular que permite el surgimiento de emociones. El rango de sentimentalidad de las relaciones en el texto va desde la casi total ausencia (Bruto y Dorotea) hasta la saturación (Dido), con muchos matices intermedios (donde se ubican los amores de Pero Niño). Lo que comparten todas estas relaciones positivas es que se originan al apreciar la virtud del otro.

Asimismo, hemos visto que la biografía como género atado al verosímil histórico otorga la posibilidad de desarrollar historias de amor difíciles de encontrar en los textos literarios ficcionales medievales. Mientras la literatura artúrica y la novela sentimental tienden a la idealización y la búsqueda del caso extremo, la biografía caballerescas, a pesar de su carácter ejemplar y cierto grado de ficcionalización, permite apreciar formas alternativas y más cotidianas de pensar el amor en la Edad Media. Estas representaciones nos permiten, a su vez, reconsiderar el fenómeno literario en al menos dos sentidos:

1. La biografía caballerescas en tanto género, y *El Victorial* dentro del mismo, son una prueba de que el amor caballeresco no es solo una convención literaria originada en la literatura artúrica, sino que influía los comportamientos y los sentimientos de los individuos. Si bien la literatura artúrica precede cronológicamente a la biografía caballerescas y ejerce una influencia formal sobre esta, el fenómeno ideológico subyacente a ambas, el «amor caballeresco», era una concepción común y real dentro de la aristocracia guerrera medieval (incipiente en el siglo XII, alcanzando su mayor desarrollo en el siglo XIV y todavía viva en el XVI). Su fuerte presencia en la literatura artúrica no implica que sea una concepción ficcional, sino que la literatura expresa la ideología de manera ficcionalizada y estetizada. Sin duda, la literatura fue uno de los medios más eficientes de transmisión y propagación de esta ideología, pero no el único. Roles importantes también tuvieron textos no ficcionales como los manuales de caballería y las biografías; la enseñanza moral de transmisión oral (particularmente en los años formativos); las prédicas; como así también ciertas prácticas (torneos, banquetes, etc.). Esta ideología, además, se codificaba en las órdenes de caballería, instituciones oficiales encargadas de mantenerla y promoverla. En definitiva, todos estos testimonios, incluyendo las biografías caballerescas, deben considerarse como formas diferentes de expresión de un mismo complejo ideológico. Al momento de analizar textos ficcionales debe tenerse en cuenta que suelen expresar esta ideología de una manera mucho más compleja. La

biografía caballerisca ofrece, por lo tanto, una manifestación del amor caballeresco llena de recursos literarios, pero aun así más cercana a la experiencia de la nobleza.

2. La ficción sentimental ha despertado grandes debates sobre aspectos fundamentales que aún no se han resuelto. ¿Se trata de textos celebratorios o condenatorios del amor; irónicos o serios? Sin intentar responder esas grandes preguntas, el episodio de Beatriz de Portugal debería llevar a repensar *Cárcel de amor*, debido a las similitudes presentes en sus tramas. En *El Victorial* se resalta el coraje de Pero Niño en el amor, en *Cárcel de amor*, en cambio, se subraya el aspecto trágico de un amor no correspondido. En ambos casos la honra se inscribe como una categoría central, pero que trae consecuencias opuestas. Los pormenores de esta posible comparación superan los límites de este trabajo, pero vale la pena apuntar que este paralelismo narrativo y la consecuente relación de la trama con la realidad de la época, debería ser un elemento importante a la hora de repensar *Cárcel de amor*.

Finalmente, cabe resaltar la excepcionalidad de *El Victorial* dentro del contexto literario castellano del siglo XV. Mientras que en la mayoría de las obras de ese período predomina la concepción del amor como una fuerza negativa que lleva a la tragedia, *El Victorial* resalta el amor caballeresco, ennoblecedor y triunfador. Al mismo tiempo, ese contexto no deja de ejercer una fuerte influencia en esta biografía. En cualquier caso, *El Victorial* es un testimonio de las diversas concepciones del amor que convivían en la Castilla del siglo XV, mezclándose u oponiéndose y generando un complejo panorama ideológico y textual.

FUENTES

- Abelardo. *Historia calamitatum*. 1967. Editado por Jacques Monfrín. Paris: J. Vrin.
- Alfonso de la Torre. 1991. *Vision delectable*. Editado por Jorge García López. 2 vols. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Andreas Capellanus. 1964. *De amore = Andree capellani regii Francorum De amore libri tres*. Editado por Emil Trojel. Munich: Eidos.
- Anónimo. *Livre des faits du Mareschal Boucicaut = Le livre des faits du bon messire Jehan le Maingre, dit Bouciquaut, mareschal de France et gouverneur de Jennes*. Editado por Denis Lalande. Paris: Droz, 1985.
- Diego de San Pedro. 1971. *Cárcel de amor*. Editado por Keith Whinnom. Madrid: Castalia.
- Giovanni Boccaccio. 1967. «Filocolo». En *Tutte Le Opere Di Giovanni Boccaccio*, editado por Vittore Branca, 147-678. Verona: Arnaldo Mondadori Editore.
- Godofredo de Charny. 1996. *Livre de la chevalerie = The «Book of Chivalry» of Geoffroi de Charny: Text, Context, and Translation*. Editado por Richard W. Kaeuper y Elspeth Kennedy. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

- Gutierre Díaz de Games. 2014. *El Victorial*. Editado por Rafael Beltrán Llavador. Madrid: Real Academia Española / Barcelona: Galaxia Gutenberg – Círculo de Lectores. (= *Vict.*) [Edición anterior: Madrid: Taurus, 2000]
- Lull, Ramon. 1879. *Libre del orde de cavayleria*. Edición de Marian Aguiló. Barcelona. [Facsímil València, Librerías París-Valencia, 1992].
- March, Ausiàs. 1979. *Obra Poètica Completa*. Editado y traducido por Rafael Ferreres. Vol I. Madrid: Castalia.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Bautista, Francisco. 2009. «El motivo de los “Nueve de la Fama” en *El Victorial* y el poema de *Los Votos del Pavón*». *Atalaya* XI. <https://doi.org/10.4000/atalaya.363>
- Beltrán Llavador, Rafael. 2001. «La presencia de Pero Niño, Conde de Buelna, en el “Cancionero de Baena”». En *Juan Alfonso de Baena y su Cancionero: actas del I Congreso Internacional sobre el Cancionero de Baena*, editado por Jesús Luis Serrano Reyes y Juan Fernández Jiménez, 3-15. Baena: Ayuntamiento de Baena – Diputación Provincial de Córdoba.
- Beltrán Llavador, Rafael. 2014. «Pero Niño, Gutierre Díaz de Games y El Victorial». En Gutierre Díaz de Games, *El Victorial*, 441-551. Madrid – Barcelona: Real Academia – Galaxia Gutenberg.
- Cátedra, Pedro. 2001. *Tratados de amor en el entorno de Celestina: (siglos XV-XVI)*. Madrid: Sociedad Estatal España Nuevo Milenio.
- De Riquer, Martín. 1975. *Los trovadores: historia literaria y textos*. 3 vols. Barcelona: Editorial Planeta.
- Fournès, Ghislaine. 2009. «De la chronique au roman courtois. L'épisode de Sérifontaine dans *Le Victorial* de Díaz de Games». *Cahiers de Recherches Médiévales* 18. <http://doi.org/10.4000/crm.11704>.
- Fournès, Ghislaine. 2013. «Entre mythe et histoire: Le roman de Brutus et Dorothee dans le *Victorial* de Gutierre Díaz de Games (1436)». *E-Spania* 15. <http://doi.org/10.4000/e-spania.22452>.
- Frappier, Jean. 1959. «Vue sur les conceptions courtoises dans les littératures d'oc et d'oïl au XIIe siècle». *Cahiers de civilisation médiévale* 2 (6): 135-156.
- Gómez Redondo, Fernando. 2001. «*El Victorial* de Gutierre Díaz de Games». En *La Chevalerie en Castille à la fin du Moyen Âge*, ed. George Martin, 191-210. Paris: Ellipses.
- Helm, Karl. 1941. *Quinque lineae amoris*. Heidelberg: Winter.
- Heusch, Carlos. 2010. «De la biografía al debate: espejismos caballerescos en *El Victorial* de Gutierre Díaz de Games». *eHumanista* XVI: 308–27.
- Jaeger, C. Stephen. 1999. *Ennobling Love: In Search of a Lost Sensibility*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Kaeuper, Richard. 1999. *Chivalry and Violence in Medieval Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Keen, Maurice. 1984. *Chivalry*. Londres: Yale University Press.
- Keen, Maurice. 1996. «Chivalry and Courtly Love». En *Nobles, Knights and Men-at-Arms in the Middle Ages*, 21-42. Londres: Hambledon Press.
- Köhler, Erich. 1956. *Ideal Und Wirklichkeit in Der Hötischen Epik: Studien Zur Form Der Frühen Artus- Und Graaldichtung*. Tubinga: Niemeyer.
- Kolsen, Adolf. 1916. *Dichtungen der Trobadors*. 3 vols. Halle (Saale): Niemeyer.

- Macpherson, Ian. 2001. «Descripción y prescripción: el amor en la Baja Edad Media». En *Studia in Honorem Germán Orduna*, ed. Leonardo Funes y José Luis Moure, 415-428. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Martín, José Luis. 1993. *Amor, cuestión de señorío y otros estudios zamoranos*. Zamora: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Nelli, René. 1974. *L'érotique des troubadours*. 2 vols. Paris: Union générale d'éditions.
- Pardo, Madeleine. 2006. «Biographie et élaboration romanesque: un épisode du *Victorials*». *Cahiers de linguistique hispanique médiévale* XVII, 1: 115-133.
- Scaglione, Aldo. 1991. *Knights at Court: Courtliness, Chivalry & Courtesy from Ottonian Germany to the Italian Renaissance*. Berkeley: University of California Press.
- Schnell, Rüdiger. 1985. *Causa amoris: Liebeskonzeption und Liebesdarstellung in der mittelalterlichen Literatur*. Berna: Francke.
- Singer, Julie. 2011. *Blindness and Therapy in Late Medieval French and Italian Poetry*. Cambridge: D.S. Brewer.
- Wack, Mary F. 1990. *Lovesickness in the Middle Ages: The Viaticum and Its Commentaries*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Whinnom, Keith, ed. 1971. «Introducción crítica». En Diego de San Pedro, *Cárcel de amor*, 7-66. Madrid: Castalia.
- Wollock, Jennifer G. 2011. *Rethinking Chivalry and Courtly Love*. Santa Barbará: Praeger.

Fecha de recepción: 31 de octubre de 2016.

Fecha de aceptación: 05 de junio de 2017.